

# Alto Guiso y el concepto de *borderland*<sup>1</sup>



**FABIÁN BANGA**  
Berkeley City College

*...en cuanto a vos patria  
sí patria a vos te estoy hablando  
a vos esa que está detrás de la palabra  
“y bueno soy argentino”*

César Fernández Moreno

A mediados de los años noventa surge un término en la academia norteamericana, especialmente en el área de estudios culturales, que va a generar una fructífera producción crítica, principalmente en el campo de *chicano studies*, que es el concepto que en inglés se conoce como *borderland*. *Border* significa frontera, ya que refiere al marco, la línea divisoria. Pero *borderland*, con el agregado de la palabra *land*, que significa “territorio”, permite enfatizar y agregar el componente que aclara que de lo que se está hablando no es simplemente de la línea divisoria, sino del territorio en la frontera, el espacio que existe en esa división que por consiguiente no es ni uno ni el otro lado de la frontera. De ahí que la traducción de *borderland* se aproxima mucho más a “territorio de frontera” que a solamente “frontera”. Este concepto inspiró una fructífera idea que fue ampliamente trabajada por grupos en el área de estudios de género –especialmente en *queer studies*– y estudios étnicos. Particularmente útil es este tema en estas áreas, ya que, por ejemplo, los chicanos –descendientes de mexicanos que viven en los Estados Unidos–, como muchas otras minorías, lidian con la realidad de sentirse en muchos casos excluidos del imaginario nacional, dominado por la hegemónica cultura anglosajona. El mismo espacio de tensión que vemos desde la perspectiva de la etnia lo podemos

1 Este texto es la introducción al libro Banga, Fabian y Martín Biaggini (Eds.) (2017). *Alto Guiso: poesía matancera contemporánea*. Buenos Aires: Leviatán. Todas las citas de los poemas refieren a este mismo libro.

ver también en el área del género y la clase. Pero la pregunta va más allá del simple estrago de etnias. La cuestión ronda en el desarrollo de un estado de ciudadanía en el que el imaginario no pertenece solamente a un territorio, sino a más de uno. Los latinos mexicanoamericanos –los puertorriqueños tienen una realidad muy similar– viven en un país en el que la relación con la cultura de sus padres/madres no concluye con la definitiva inmigración de sus antepasados, sino que se retroalimenta constantemente por la cercanía geográfica y cultural que existe entre los Estados Unidos y el país de sus padres. Especialmente en el sur del país con los mexicanoamericanos y en Nueva York con los puertorriqueños. En algunos casos el tema de cruce de fronteras no es fenómeno de inmigración, sino acontecimientos históricos de reorganización de los territorios. Los Ángeles y Santa Fe –la primera fundada oficialmente en 1781 por Felipe de Nevey; la segunda mucho antes, en 1607, por españoles– son ejemplos de territorios hispánicos pasados a estadounidenses por fenómenos históricos. California en su totalidad y la historia de Mariano Guadalupe Vallejo es otro ejemplo. Ni que hablar si tomamos como ejemplos los pueblos originarios, no solo de los Estados Unidos, sino de todas las Américas.

El tema de la inmigración de latinos en los Estados Unidos nos es especialmente útil a la hora de entender el fenómeno del *borderland* porque es un ejemplo de retroalimentación y constitución de una cultura que se construye desde dos espacios. Estas crean el contexto para que surja una nueva cultura e imaginario que, si bien toma identidad de dos lugares, se constituye como una tercera realidad. Esta tercera realidad sería lo que en este texto entendemos como *borderland*.

Esta construcción teórica podría sernos útil a la hora de intentar entender La Matanza y el conurbano en general, por su constante construcción mnémica basada en el anexo que este territorio implica. Si nuestro país tiene algo cierto es que no es en lo más mínimo federal. La centralización de poder en su capital es obvia. Pero considerar a nuestro territorio un espacio de *borderland* genera muchas más preguntas que respuestas. ¿Hasta qué punto esta constante transacción cultural con espacios territoriales no habla en realidad de nosotros mismos e ideas que hemos construido en el conurbano? Esto haría que el conurbano en su constante diálogo con el centro se constituya desde su otredad, pero al mismo tiempo ¿no cuestiona la validación de este centro? Si el conurbano es territorio de frontera, ¿cuál sería el espacio con el que limita en contraposición a la metrópolis?

## Literatura y territorio

Hablar de una literatura en relación a un territorio plantea un problema *a priori*, ya que toda clasificación implica una exclusión de aquello que no entra dentro de los parámetros de esta clasificación. En muchos campos esta exclusión puede llegar a ser necesaria y no ser un problema, pero cuando hablamos de literatura y sobre todo de construcciones estéticas en relación a una región, el problema se magnifica. Más aún, toda clasificación plantea una resistencia. Rolando Hinojosa nos recuerda en su introducción a *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology* titulada “Redefining American Literatura” cuán difícil fue a finales del siglo XIX introducir el concepto de literatura estadounidense en las mismas universidades de los Estados Unidos. La cátedra que se creara en Harvard en 1896 por William Lyon Phelps y que se enfocara sobre la local “*American Literature*” y que tuvieran en su lista a autores como Poe, Hawthorne, Melville,

Whitman y Dickinson no solamente fue cancelada en un semestre, sino que casi le costó el puesto a Phelps. Toda legitimación o intento de legitimación produce tensión porque todo canon es arbitrario y una manifestación sociopolítica de los espacios de poder. Si bien la visión de Phelps termina con el tiempo siendo aceptada –en todas las universidades de los Estados Unidos se ofrecen hoy clases o programas en literatura estadounidense– derivó el mismo dilema a la enmarcación de otras literaturas, como por ejemplo la literatura afro e hispanoestadounidense, entre otras. Más aún y pensando esas listas que con el tiempo se volvieron canónicas, ¿qué le llevaría a Phelps agregar a su lista una obra de Poe, y no una de Twain? ¿por qué sí Walt Whitman y no Frederick Douglass? ¿qué hace que Wikipedia titule a Whitman un escritor americano, y a Douglass un escritor afro-americano? Es decir que, a esos espacios, que con el tiempo se fueron legitimando, lo único que los legitima es su constante auto-cuestionamiento.

Nosotros tenemos que traer estas preguntas a nuestro propio espacio de trabajo y cuestionarnos el por qué llamar a Cao o Chappa escritores del conurbano y no directamente escritores argentinos. Voy a proponer que esta designación no parte desde el componente estético del escritor. Ni siquiera surge desde el objeto estético, sino de una ubicación contextual que se construye desde el imaginario de pensadores que son foráneos a La Matanza y/o al conurbano. Será la academia del “centro” la que ubique a esta literatura como periférica. Si el objeto estético es el conurbano y sus características –este *borderland* anexado y nunca incorporado al centro– tendríamos que decir que Jorge Luis Borges y Roberto Arlt son más escritores del conurbano que Pedro Chappa u Omar Cao. Es decir que si bien la pregunta primaria ronda el tema de la pertenencia se encara esta pregunta con mucha subjetividad. ¿No hay ecos de la generación del 37 y su Salón Literario en esta cuestión? Tema que retornará en las vanguardias y su dimensión criollista, pero al mismo tiempo europeizada que ya señalara en su momento Adolfo Prieto. Tema que se verá inclusive antes de la vanguardia.

Una colección de canciones del payador argentino Gabino Ezeiza, editada por Natalio Tommasi en 1904, ofrece en su tapa la imagen de una mujer joven, elegantemente ataviada y peinada a la moda europea del novecientos, que tañe las cuerdas de una mandolina mientras ve alejarse a un hombre entre las frondosidades de un jardín. Con el mismo título, pero impresa en 1897, otra tapa presenta un movimiento de danza, de dudosa filiación regional, aunque de seguro entronque europeo, y otra, sin fecha, el baile de dos jóvenes acompañado (Prieto, 1988: p. 55).

El tema pasa por el constante retorno al campo como elemento primario –“Campo nuestro”, con Girondo, El Martínfierrismo, “Fundación mítica de Buenos Aires” y *Cuaderno San Martín* (1929), en Borges–. Es decir, la pregunta es qué nos constituye literariamente. ¿Y qué legitima estas literaturas y lenguas? En los poetas matanceros, sin hacer una absoluta generalización, late el tema, pero ya superado y constituido en temas generacionales evidentemente motivados por los acontecimientos históricos. La represión que ha sufrido el conurbano se permeabiliza en la poesía de Omar Cao, Gino Bencivenga, Hugo Salerno y Pedro Chappa. El cambio constante, la memoria de Yiyi, “los huesos del timonel”. En los más jóvenes, el tema pasa por lo inmediato, en la visión del barrio “que se sube a los andamios” manteniendo el discurso interno del poeta con un “yo” muy intenso, con un ojo que busca en lo interno y el contexto que lo rodea.

Si bien se ha discutido ya mucho lo preciso que es que una revista local se haya titulado *Contrabando*, habría que señalar que el contrabando es también algo muy íntimamente ligado a nosotros

como nación, y a la independencia económica del puerto de Buenos Aires; latitud prácticamente abandonada por la corona en el siglo XVII. Es decir que, si bien contrabando puede referir a esa permeabilización que hay entre la periferia y la metrópolis, hay una implicancia y llamado al origen de la patria, un origen profundo e inseparable del carácter nacional argentino. Lo interesante es que la conexión histórica, no es simplemente en lo obvio, sino que es una imposición que no permite alternativas. No hay una opción en esta decisión. ¿Puede ser este, ese motor agobiante hasta sarratreno y surreal que ronda estos poemas? Es una inevitabilidad que encontramos en ejemplos de la literatura canónica argentina, como en Roberto Arlt. ¿Qué no hay de matancero en *El Matadero*, de Echeverría? En palabras de Futoransky, “En una caja fuerte, en el fondo y bajo llave, el dolor fundacional” (p. 7).

Lo fundacional no es el único factor que pareciera estar presente. Hay un imaginario local que se ve en imágenes cotidianas, enmarcadas en algunos casos, en técnicas conversacionales, directa influencia de Gelman y ecos de la originaria poesía de vanguardia –Girondo– sobre todo cuando el poeta navega el territorio como un *flâneur*, un Baudelaire criollo.

## La legitimización

El estrago entre el subalterno y la ideología dominante es una lucha en términos del poder, diría Frantz Fanon; pero al mismo tiempo es un estrago intrínseco en el subalterno, por una identidad y reconocimiento público de esta identidad (Fanon, 1952).

Es por esto que habría que afirmar un comentario que se repite mucho a la hora de pensar esta literatura del conurbano, que es que toda escritura del conurbano es marginal. Se podría agregar que no solo la escritura o toda producción estética es marginal cuando es del conurbano, sino que esta marginalidad parte de lo más íntimo del término; su conexión con su ubicación en el margen. Desde ya la palabra “conurbano” implica un anexo y no una pertenencia. Es, en términos poscolonialistas, una negación de la identidad. Todo discurso referido al conurbano, en términos de piqueteros, cartoneros, villeros, o todo contexto que implique otredad, es una forma de negación de una identidad polifacética y polifónica. La negación no está en la anulación de su presencia, sino en la imposición de un absoluto que no permite múltiples posibilidades. Hace algún tiempo había una frase dando vueltas en el internet que decía algo como “yo quiero ir a trabajar para darle de comer a mis hijos, pero no puedo porque están los piqueteros que tienen hijos que comen de los subsidios que yo pago con mis impuestos”. La afirmación es irreconciliable con cualquier tipo de matices, yo –la primera persona del singular– tengo esta realidad personal que se equipara con la realidad de toda esta población –tercera persona del plural–. Por eso imágenes como la de piqueteros encapuchados cortando la autopista Buenos Aires-La Plata sea fructífero caballito de batalla en los medios masivos y hegemónicos a la hora de representar esa “otredad” que anula cualquier pluralidad. Ese piquetero no tiene rostro, hay que clonarlo, privarlo de identidad. “Son todos chorros” “Que se vayan todos”.

Se podría interpretar esto también desde la visión de la censura en términos de Foucault y su división entre locura y razón. Aquel que se ubica en el espacio canónico de producción del discurso proyecta socialmente una negación para con todo aquel que amenaza esta coherencia subjetiva. Esta imposición del discurso dominante para con el marginal produce naturalmente un miedo innato y

fascinación que por medio de la censura se intenta equilibrar y reconciliar. Un acto represivo que en términos psicoanalíticos será un fracaso de percepción, lo que hará que el ego fabrique estas conexiones que serán una visión distorsionada de la realidad.

En este marco, habría que entender que todo acto de censura hace del discurso reprimido el máximo discurso, el centro de la realidad misma. Esta subversión de roles produce un fenómeno que se presenta marcadamente en la producción estética argentina de los últimos años, que es la fascinación por lo marginal. Fascinación que, si bien parte desde los espacios de poder, se propaga en numerosas producciones artísticas. De ahí que en estos tiempos encontremos una multiplicación de producciones mediáticas que tienen como objeto estético el marginal fetichizado (*El Puntero, El Marginal*, etc.). Este fenómeno parte de un concepto también de Foucault que propone que el mismo acto de censura valida al producto censurado, haciéndolo centro de la realidad social. Es como decir que la insistencia de la negación o represión de una cosa la haga a esta más deseable.

Este espacio fetichizado del conurbano es desmantelado por los poetas de esta antología proponiendo una alternativa. El carro tirado no es el de los otros, Chappa nos recordará que es nuestro. El barrio no es allá en el mitológico y nostálgico limbo del tango, Pajarito la traerá aquí con solamente un posesivo. Alba nos recordará que #NiUnaMenos no es solamente un fervor mediático, es el padecer acá y el ahora en nuestras latitudes. Gino reconstruirá su Toricella Romana en Laferrere, ¿en qué otro lugar la va a construir? Esto es importante, no es una cuestión de idealización de territorio, es un espacio de pertenencia. Es una fundación.

## **El espacio y su polifonía**

Es por esto que más allá de todo discurso hegemónico, hay una clara pluralidad de voces y matices en el conurbano, tema que hoy nos toca compilar. Al mismo tiempo, los matices polifónicos refieren también a temas en común que trascienden a sus escritores. ¿Podemos hablar en tal caso de una poesía matancera? Esta es una complicación que requirió temas e ideas que dialoguen mutuamente. Poemas que completen lo que otros poemas han comenzado y que otros continuarán. En este proceso siempre imperfecto se tuvo que sacrificar poemas valiosos. No se pensó en lo personal, sino en lo colectivo. Un territorio requiere pluralidad y en la pluralidad de esta antología se buscaron espacios y temas en común. El poema como parte de un *collage*, imagen fragmentada que funciona en relación a otro poema. ¿No es esta una característica de la literatura misma? Y los temas intertextuales en esta selección abundan. Lo interesante es que estos temas no son tan regionales como habitualmente se los juzga. Uno viene a buscar el barrio y se encuentra con una totalidad que supera límites. Estas realidades nos proponen que todo estereotipo es cuestionable y finalmente impráctico. Pero sí es evidente que estos poetas construyen colectivamente imágenes pluridimensionales, que nos hablan de una realidad íntimamente familiar y que son de última el mismo proyecto heroico del poeta. La mujer surge incesantemente y desde diferentes perspectivas a lo largo de toda la antología, entrelazándose para mostrarnos una realidad con diferentes tonos, incluso independientes hasta de toda construcción heterogénea.

tu madre lleva en sus pechos  
leche que no tiene dueño  
y libre te hará crecer  
libre y lejos del ingenio,  
("Mariana" - José Paredero)  
-Una niña se hamaca  
en las cuerdas doradas  
de la tarde.  
("Convivencia", Patricia Verón, p. 143)

soportar al libidinoso vecino que te mira  
hambriento  
sentirte  
carne  
de cañón  
desechable  
sin alma  
destinada al manoseo  
("Amazona vencida", Alba Murúa, p. 100)

estoy sola y no tengo miedo  
("en la habitación sin luz", María Sueldo Müller, p. 129)

Hay también una ausencia que es tan argentina, tan del sur, tan silencio de tango. Esa idea de que el tango en realidad es sus silencios. Aparece ese fenómeno en estos poetas. Hay estilos conocidos, como ya hemos dicho, ecos de la poesía de Juan Gelman y la poesía conversacional. Hay evidente representación de pérdidas corpóreas –que nos siguen pidiendo memoria–, en algunos casos representadas en el paisaje.

qué amo tantas noches, tantos días,  
alrededor de qué fuego rodeo mis cenizas,  
la conciencia de lo suave,  
("Cómo brota lo dulce dulce", Anahí Celeste Cao, p. 105)

Antes, se reunían  
en la puerta del colegio  
a esperar a los hijos.  
("Cruza la vía", Elizabeth Molver, p. 108)

¿Qué será de vos? ¿Estarás recitando poemas  
en el cuarto del fondo, sobre la colcha escocesa,  
fumando y tomando mate...?  
("Carta a Yiyi", Gino Bencivenga, p. 113)

Y la espera en una estación de otro tiempo  
A la que vengo  
Solamente para demostrar que soy grande  
("Monte", Hugo Salerno, p. 118)

Porque esta pérdida, si bien es muy local y traída de nuestras propias desapariciones, se proyecta en el entorno evocando la poesía clásica y extendiéndose al locus que no es placentero sino en constante tensión.

mi barrio/ pedacito de tierra/  
es un pájaro  
en el medio de las hormigas  
("Villa dorrego", Pajarito, p. 155)

El caballo es todavía un medio de tracción entre nosotros.  
("Hasta el milenio que viene", Pedro Chappa, p. 148)

de estos barrios cambiados,  
extensamente diluidos,  
estremecidos en agonías de tango,  
de asfaltos que florecen los veranos  
(Emigrado de la Luna, Omar Cao, p. 136)

La territorialidad como pertenencia. Esa periferia que nos es tan familiar, yo me animaría a proponer, universal.

Hay un claro diálogo entre estos poetas, ya sea esto intencional o no. La construcción de la voz común está presente. Sabemos que hay una conexión concreta en sus vidas personales. Muchos de ellos/as, estudiaron con los mismos poetas que hoy comparten esta antología. Hay una continuidad y una comunidad. Hay algo que no sabemos si llamar "grupo literario" o "generación". Es alentador y esperable que se den las condiciones para que estos proyectos literarios continúen. ¿Sería descabellado imaginar una cátedra de literatura de La Matanza en su propia universidad local o espacios de estudio? Habría que identificar a aquellos/as dedicados al tema de la crítica atentos a lo que se está produciendo en estos espacios regionales. El futuro es prometedor.

## Referencias bibliográficas

- Banga, F. y Biaggini, M. (Eds.) (2017) *Alto Guiso: poesía matancera contemporánea*. Buenos Aires: Leviatán.
- Calderón, H. y Saldívar, J. D. (1991). *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Durham: Duke UP.
- Fanon, F. (1952). *Peau Noire, Masques Blancs*. Paris: Editions Du Seuil.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.